

## Desarrollo Económico o Social Contra Sindicación, Fantasma

POR MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

**I**MAGINEMOS algunos efectos de una huelga en la industria eléctrica: las fábricas detendrían su actividad; los servicios no podrían proporcionarse; las ciudades quedarían a oscuras; las operaciones en los hospitales, interrumpidas; afectadas la enseñanza, la conservación de alimentos, etc.

O pensemos en las consecuencias de un paro obrero en la siderurgia: acabada la reserva de metal, no podrían trabajar las fábricas de automóviles, de artefactos domésticos, de varilla, que emplean el acero como materia prima. Por consiguiente, se paralizarían la construcción, las ventas, el consumo directo de esos artículos y se comprimiría el de otros productos, por efectos de la contracción económica consecuente.

Detengámonos todavía en una tercera suposición —de las mil que en este orden de ideas pueden darse: merced a una huelga en la industria petrolera, el transporte se quedaría varado, la generación de las plantas termoeléctricas se suspendería, las industrias que usan combustibles derivados del petróleo para mover sus equipos tendrían que detener su producción.

Estas tres visiones apocalípticas no fueron suficientes para impedir que actualmente haya en México sindicatos de trabajadores electricistas, metalúrgicos y petroleros. Se les puede achacar vicios sin fin. Pero los gremios existen y algunos hasta benefician a los trabajadores (pues debe aclararse que los sindicatos contrarían el interés de sus afiliados sólo por accidente, por deformación, y que perjudicar no es consustancial, propio del gremio, sino causar beneficio a los trabajadores).

★

**A**NTE el anuncio de que los empleados bancarios formen sindicatos, uno nacional o varios de empresa, se han esgrimido diversos argumentos. Por una parte, se intimida a los trabajadores, mediante el despido de los activistas sindicales. Por otro lado, se crea un movimiento antisindicalista, para hacer creer en la paradoja de que los trabajadores renuncian a su más eficaz instrumento de lucha. En fin, se magnifican informes sobre una huelga bancaria en Bélgica, para enarbolar, como principal razón contra el sindicamiento, el fantasma del paro obrero en los bancos.

Con las tintas más oscuras se traza el caótico panorama de lo que sería este país si sus instituciones bancarias fuesen afectadas por una huelga. Sobrevendría el "crack" o poco menos, según las Casandras antigremialistas. El argumento es contundente.

Pero también es parcial. Se ignora deliberadamente que un sindicato no se forma sólo para plantear huelgas sino para defender el interés de sus agremiados mediante otros mecanismos. Se ignora a conciencia que la huelga es sólo una respuesta extrema y que la "culpa" de ella tiene que atribuirse, pues la ley establece requisitos para que se ejerza, a los empresarios que violan la ley o el contrato colectivo. Se ignora, en fin, que los banqueros sí están organizados gremialmente, en uso de un derecho que no quieren conceder a sus trabajadores.

Lo que está a debate, de nuevo, a propósito de los sindicatos bancarios, es si lo hemos de sacrificar todo en aras de la estabilidad y el desarrollo económicos, o si el desarrollo social —del cual forma parte la organización de los asalariados— es una meta por cuya consecución vale la pena correr algunos riesgos.

*Torpes e Ineficaces***¿Estallidos de Cólera?**

POR MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

**D**EBEMOS negarnos a caer en la angustia que causan la incoherencia, la absurdidad de nuestro hacer —¿o deshacer?— político. Evitemos el abandonarnos, ya no digamos a la desesperanza ante la acción sino aun al desaliento ante el análisis.

¿Quién entiende lo que pasa en México? ¿Quién puede aportar una explicación lógica, por ejemplo, de los petardazos del domingo en la noche? No será la policía, desde luego: una cosa es la necesaria hipótesis que se formula al emprender toda investigación, y otra cosa es el prejuicio: los terroristas son "amargados que no lograron, el sábado 10, sus objetivos de agitar e instigar a los jóvenes para empujarlos a posibles derramamientos de sangre que, afortunadamente, evitó la autoridad".

Tal "se atrevió a pensar" (según lo dijo a la segunda edición de "Ultimas Noticias" de ayer) el director de la policía metropolitana, que sin embargo se sintió constreñido a aclarar que "dirigimos nuestras investigaciones hacia todos los ángulos".

Si de conjeturas se trata, podríamos llenar cuartillas con algunas que no dejan de tener verosimilitud. Bastaría recordar, sin embargo, que en 1968 y en 1969 se produjeron estallidos diversos —uno de ellos en el edificio de EXCELSIOR— sin que la policía pudiera esclarecer los hechos. Entonces, como ahora, la colocación de bombas corresponde al interés contrario al que presuntamente mueve a los "amargados" a quienes ya prefiguró como responsables el director de la policía.

★

**N**INGUNA violencia, y menos ésta, que es ingenua, torpe, ineficaz e irresponsable, beneficia a los movimientos populares, en la actual condición del país. Decirlo es ya un lugar común. Pero es preciso reiterarlo.

Urge hacerlo por dos razones: de una parte, para que en la medida en que aún tengan capacidad de reflexionar, quienes se sientan orillados a la agresión política mediten bien en las consecuencias de ella, todas contrarias a la promoción popular. De otro lado, para cortar de cuajo la posibilidad de que haya represiones, desproporcionadas contra grupos de presuntos culpables.

Aunque no hacen falta causas para la persecución a estudiantes progresistas (Eligio Calderón, de la Facultad de Ciencias Políticas, fue secuestrado junto con otros compañeros suyos sin que haya noticias de su paradero), esta clase de delitos-torpezas facilitan el que se detenga "para investigación" a quien le plazca a cualquier policía.

Ante estallidos como los del domingo —que si fueron provocados realmente por quienes a sí mismos se califican de "revolucionarios", no han de ser sino verdaderos estallidos, pero de cólera irreprimida— y la reacción que han provocado, uno pensaría en que alcanzamos ya la madurez para dar a actos como éstos su ubicación debida. Pero acaso lo más cercano a la verdad sea que la ignorancia y el desdén de amplios sectores hacia esas acciones, es prueba del desgano popular por una cosa pública que se ha sustraído al pueblo y que sólo con base en tareas legítimas habrá que rescatar.

la a "comercial" y a veces su buen corazón. Yo he encontrado impresos, encuadernados, empastados y puestos en anaqueles, libros que estoy seguro no pudo leer con

existencia, que está en un anaquel demasiado alto y hay que traer escalera para bajarlo, o bien, que realmente está agotado.

Con tantas dificultades,